

En estas hojas detallo cómo llegó el 25 de Mayo

Adela Basch

Ilustraciones de Pez





www.loqueleo.santillana.com

© 2010, ADELA BASCH

© 2010, 2015, EDICIONES SANTILLANA S.A.

© De esta edición:

2015, EDICIONES SANTILLANA S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-4347-0

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: octubre de 2015

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA

Ilustraciones: ALBERTO PEZ

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN

Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHURRILLAS Y JULIA ORTEGA

Basch, Adela

En estas hojas detallo cómo llegó el 25 de Mayo / Adela Basch ; ilustrado por Alberto Pez. -
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2015.

80 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Naranja)

ISBN 978-950-46-4347-0

1. Literatura Infantil y Juvenil. I. Pez, Alberto, ilus. II. Título.

CDD 863.9282

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

ESTA PRIMERA EDICIÓN DE 2.500 EJEMPLARES SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN EL MES DE OCTUBRE DE 2015, EN ALTUNA IMPRESORES S.R.L., DOBLAS 1968, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA.

En estas hojas detallo cómo llegó el 25 de Mayo

Adela Basch

Ilustraciones de Pez

loqueleog

OBRA EN UN ACTO

PERSONAJES

Pilar-abuela

Alfonso

Josefa

Hernando

Pilar-niña

Madre

Padre

Comerciantes 1 y 2

Hombre de la ciudad

Rey de España

Mujer del campo

Hombre del campo

Hombre indio

Mujer india

Hombre negro

Mujer negra
Mujer de la ciudad
Militar inglés
Mensajero
Virrey Sobremonte
Soldados ingleses
Militar criollo
Árbitro
Reyes 1, 2 y 3
Enviado del rey
Voz de hombre serena y firme
Vecino
French
Monteagudo
Beruti
Moreno
Castelli
Paso
Saavedra

ESCENA I

(La abuela Pilar está sentada ante un escritorio y escribe usando pluma y tintero mientras lee en voz alta con una voz tan firme que casi parece de acero).

PILAR-ABUELA.

En estas hojas detallo
lo que viví y presencié
antes y después de mayo
de 1810.

Yo solo tenía diez años
y pese a mi corta edad,
comprendía que hace daño
la ausencia de libertad.

Con el tiempo fui escribiendo
lo que tienen en sus manos;
quise que mis recuerdos
fueran mi mayor legado.

A mis hijos y a mis nietos
esto es lo que yo les dejo;
lo demás, son solo objetos
que el polvo volverá viejos.
Para ustedes tengo ideas
surgidas de la experiencia,
que muestran facetas nuevas
cuando es nuevo quien las piensa.
Y eso es lo que les pido
para que honren mi memoria:
que no todo sea olvido,
que no repitan la historia.



ESCENA 2

PILAR-ABUELA.

Al ver las primeras señas
de que no toda persona
era de su vida dueña
yo era una niña pequeña,
muy traviesa y juguetona.

(La niña se oculta tras algún mueble y observa la escena en casa de Alfonso, un hacendado, que toma mate con Hernando, también hacendado, cebado por Josefa, una joven esclava negra y de ningún modo una jefa. Alfonso y Hernando comen tortas fritas durante toda la escena y evitan hablar con la boca llena).

ALFONSO.

Escúcheme bien, Josefa,
me trajo un mate muy frío
y, si no quiere oír quejas

que terminen en castigo,
fíjese cómo lo ceba
y haga lo que yo le digo
o no va a llegar a vieja.

JOSEFA.

Señor, le pido que me perdone,
pero hoy me siento muy mal.
Tengo dolor de riñones,
y una fiebre que es fatal
me calcina los pulmones
y pronto me va a matar.

ALFONSO.

Usted no se muere nada,
mucho menos de improviso.
Costó demasiado cara
y es muy poco lo que hizo.
¿O no sabe que una esclava
no se muere sin permiso?

JOSEFA.

Señor, yo no puedo más;
mi cuerpo ya se derrumba,
me tengo que retirar
a descansar en la tumba.

(Se desploma como si cayera desde lo alto de una loma).

ALFONSO.

¡Pero miren qué atrevida!
 ¡No me creerán si lo cuento!
 ¡Se fue nomás de esta vida
 y sin mi consentimiento!

HERNANDO.

Pero no es pa' tanto, don,
 si solo le costó centavos.
 Puede comprar un montón
 si va mañana al mercado.

ALFONSO.

Tiene razón, es cierto,
 esclavos son lo que abunda.
 Pero que se haya muerto
 sin mi autorización
 es una grave y profunda
 des... desconsideración.

HERNANDO.

En eso coincido, Alfonso,
 ¿pero qué se le va a hacer?
 Son brutos, son ignorantes,
 son estúpidos, son sonsos,
 no piensan más que en comer.
 Ya no vienen como antes
 los esclavos de hoy en día,
 ¡qué cosa de porquería!

(La niña sale de su escondite. En la cara tiene una expresión mezcla de repugnancia y de temor).

PILAR-NIÑA.

Quiero saber, don Alfonso,
por qué Josefa era esclava.
La pregunta se me clava
dentro de mí, muy, muy hondo.

ALFONSO.

La Josefa era una negra
y los negros son esclavos.
En esto todos concuerdan,
nosotros somos los amos.

PILAR-NIÑA.

Cuando yo miro a los negros
veo que son humanos,
y es por eso que no entiendo
por qué son nuestros esclavos.

ALFONSO.

La cuestión es muy sencilla:
todo negro es un esclavo
y todo esclavo es un negro
que del pie a la coronilla
le pertenece a su dueño.



